

**Coca Cero, Cocaína Cero y la Ascensión
de Evo Morales:
Una Genealogía del Desarrollo
Alternativo en el Chapare**



MACCOLMAN, Leslie

(Supervisor: ROIG, Alejandro)

**Maestría en Relaciones Internacionales
Facultad de Ciencias Sociales, Universidad del Salvador
Buenos Aires, Diciembre 2010**

Abstract

El Chapare es una región tropical ubicada en el centro geográfico de Bolivia que ocupa aproximadamente 3% del territorio nacional. Históricamente, Chapare ha sido uno de los centros mundiales de producción y exportación de la hoja de coca, insumo básico para la cocaína. A partir de la “guerra contra las drogas” y los programas de “desarrollo alternativo” Estados Unidos asumió un rol muy activo en el control del cultivo de coca. Las décadas del '80 y '90 fueron marcados por un alto grado de conflicto en torno a las intervenciones de este país, así como la consolidación del movimiento cocalero que, en su máxima expresión de fuerza política, colocó Evo Morales en la presidencia de Bolivia en 2005. Basada en el análisis de textos y entrevistas, nuestra investigación adopta el enfoque genealógico del autor Michele Foucault para trazar la evolución de los conflictos simbólicos y materiales en torno a la hoja de coca y los programas de desarrollo alternativo, desde el periodo del “boom” hasta la elección de Evo Morales. En particular, describimos la lucha discursiva que forjó las diversas etapas de desintegración y reunificación del cuerpo social del Chapare para identificar los disyuntivos más significativos e interpretar sus efectos, en cuanto a la reestructuración del poder. Concluimos que la imbricación del desarrollo alternativo- entendido como un manifiesto del poder productivo- con el panóptico de la guerra contra las drogas constituyó la principal barrera a su aceptación social local y, asimismo, que la personificación de Estados Unidos como el “enemigo de la paz” fue uno de los factores decisivos en la consolidación del movimiento cocalero. Dicho análisis brinda una perspectiva alternativa a la literatura prevalente sobre coca y conflicto en el Chapare, dando cuenta de las pujas discursivas que subyacen en las demás relaciones económicas y políticas internacionales.

**BOLIVIA – CHAPARE - COCA – EVO MORALES – ESTADOS UNIDOS -
GUERRA CONTRA LAS DROGAS – USAID - DESARROLLO ALTERNATIVO -
FOUCAULT – PODER**

Índice

Prólogo	4
1. Introducción	9
1.a. Descripción del Chapare	9
1.b. Coca y Cocaína en el Chapare	13
1.c. Desarrollo Alternativo en el Chapare	14
2. Marco Teórico y Metodología de Investigación	16
2.a. Fundamentos Teóricos.....	16
2.b. Hacia un Análisis de Discurso y Poder en el Chapare	21
2.c. Metodología de la Investigación.....	27
3. Desarrollo Con Coca: El Periodo del Boom	36
3.a. Supervivencia: Estábamos todos cultivando coca.....	36
3.b. Tensiones en el Paraíso.....	43
4. Desarrollo Sin Coca: El Período de Guerra	48
4.a. Legitimación de Guerra	49
4.b. Dispositivas de Guerra	55
4.c. Los Blancos del Desarrollo Alternativo.....	74
5. De la Coca Cero a la Cocaína Cero: La Ascensión de Evo Morales	95
5.a. La Reunificación del Cuerpo Social del Chapare	96
5.b. La Resignificación de la Lucha Cocalera	116
Apéndice I: Mapa de Sudamérica	132
Apéndice II: Mapa del Chapare	133
Apéndice III: Guía de Preguntas.....	134
Bibliografía	
Fuentes Primarias	

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Prólogo

El 1 de Noviembre de 2008, el Presidente de Bolivia, Evo Morales, expulsó del país a la agencia anti-drogas de los Estados Unidos (*Drug Enforcement Agency*) y a su embajador, Philip Goldberg. El presidente acusó a los agentes de la DEA de “espionaje,” “conspiración” y financiamiento de grupos anti-democráticos que pretendían tomar el poder a la fuerza. Según Morales, la expulsión de la DEA era necesaria para garantizar la soberanía nacional. Sin embargo, aclaró que “No rechazamos la cooperación antidrogas de EE.UU., la demandamos y exigimos [...] bajo un enfoque de corresponsabilidad.”¹ Unos meses antes, las autoridades de la Mancomunidad del Chapare y las organizaciones cocaleras habían decidido echar a la agencia de cooperación estadounidense, USAID, permitiendo que terminen los proyectos en ejecución, pero negándose a firmar nuevos acuerdos de cooperación a partir de la fecha. Según un comunicado del Alcalde de Chimoré, Humberto Guardia, “Son 14 años que USAID está con nosotros y han gastado mucho dinero, nunca se ha visto el desarrollo de esta zona.”²

Hasta el 2008, Estados Unidos se había destacado como uno de los principales países “cooperantes” con Bolivia. En 1994, Estados Unidos desembolsó casi 100 millones de dólares y Bolivia ocupaba 11º lugar en la lista de países receptores de ayuda bilateral. Diez años después, la tendencia era similar. Bolivia estaba recibiendo unos 150 millones y mantenía su puesto en la lista. Aunque la ayuda de Estados Unidos había cambiado de forma a partir de la elección de Morales en el 2005, el país todavía estaba invirtiendo unos 68.701 millones de dólares anuales a través de USAID. Sus informes de progreso sobre los programas de “desarrollo rural” en el Chapare mostraban una imagen marcadamente diferente a la del Alcalde. Según contaba USAID, “Entre 1999 y 2008 se han realizado tareas de mantenimiento o mejora en 2.540 kilómetros de caminos; se han construido 84 puentes en el Trópico de Cochabamba mediante el Proyecto de Caminos Vecinales. Asimismo, durante este mismo período, se apoyó al mantenimiento de 2.500

¹ “Evo echa a la DEA de Bolivia, pero le pide que siga cooperando en la lucha antidrogas,” *Periodista Digital*, 12 de Noviembre de 2008.

² “Productores de Coca Deciden Expulsar a USAID del Chapare,” *European Coalition for Just and Effective Drug Policies (ENCOD)*, 26 de Junio de 2008.

kilómetros de caminos y la construcción de 25 puentes. *El Trópico de Cochabamba cuenta con la mejor red caminera rural en Bolivia.*”³

En los 10 años previos a la elección de Morales, las políticas anti-droga de los Estados Unidos y la cooperación bilateral promovida por este país habían generado fuerte polémica, sobre todo en el Chapare. Sin embargo, la tendencia de Estados Unidos, en años recientes, era suavizar su discurso oficial hacia Bolivia. Había realizado varias concesiones ante las demandas de los cocaleros, reduciendo el tamaño de su ayuda militar y levantando ciertas restricciones en relación a la cooperación para el desarrollo, incluso antes de la elección de Morales.

En 2004, por ejemplo, Estados Unidos se vio obligado a acceder a la firma del *Acuerdo del Cato* entre el entonces Presidente Carlos Mesa y los cocaleros del Chapare, con el que se legalizó en esta zona el cultivo de hasta un cato (1.600 metros cuadrados) de coca por unidad familiar. Si bien, este acuerdo fue necesario para apaciguar los ánimos de este grupo poderoso en medio de una crisis institucional nacional, marcó una ruptura importante con la política del Estado hasta el momento. Sólo dos años antes, bajo la presidencia de Gonzalo Sánchez de Lozada, los cocaleros habían planteado una demanda similar. Pedían una tregua: la desmilitarización de los programas anti-droga y el cese inmediato de los proyectos de erradicación. A cambio, ofrecían utilizar su estructura sindical para frenar la siembra de nuevas plantas de coca.

En el 2002, los diálogos entre Lozada y los cocaleros fracasaron y los sectores allegados al Presidente salieron a afirmar que “Aceptar la suspensión de las tareas de erradicación de coca [...] sería como abrir las puertas para que el Chapare Tropical se cubra nuevamente de coca destinada al narcotráfico”⁴ y que “...la coca del Chapare es ilegal, por lo que no debería estar en una discusión para evitar que sea erradicada, lo que implicaría un tácito reconocimiento de la legalidad de esa materia.”⁵ La posición de

³ USAID Bolivia, página oficial: <http://bolivia.usaid.gov/BO/5Id.htm>, accedida 8 de Agosto del 2009, énfasis propia.

⁴ Samuel Mendoza, *El Deber*, 15 de Septiembre de 2002, citado por Marcelo Guardia, “Diálogo Sin Soluciones,” (Cochabamba: CEDIB, 2003), p. 26.

⁵ *El Deber*, 2 de Noviembre de 2002, citado por Marcelo Guardia, “Diálogo Sin Soluciones,” (Cochabamba: CEDIB, 2003), p. 26-27.

Lozada se alineaba con la de la Embajada de los Estados Unidos y, de hecho, algunos analistas atribuyen el fracaso de los diálogos a la influencia de este país. Según Marcela Guardia, escribiendo para el Centro de Documentación e Información Bolivia, “Durante estos meses de acercamiento entre el gobierno y los cocaleros, la cantidad de noticias relacionadas con la erradicación e interdicción creció, incluso –curiosamente- la información relacionada con el aumento de plantaciones de coca fue otorgada por la misma Embajada [...]. A través de sus mecanismos de control, el Gobierno de los Estados Unidos le ha dicho al Presidente de la República que la pausa es imposible.”⁶

Quizás la Embajada de los EEUU tenía injerencia directa en el fracaso de los diálogos; quizás no la tenía. Lo que es imposible obviar es que en ese momento hubo una relación estrecha entre Sánchez de Lozada- más conocido como Goni- y la Casa Blanca, la que ocasionó varias visitas oficiales de alto nivel entre funcionarios bolivianos y representantes de Estados Unidos, en territorio de ambos países. De forma paralela, en el 2002, Evo Morales, entonces Diputado Nacional, había sido expulsado de la Cámara de Diputados, acusado de ser el “autor intelectual” de la muerte de cuatro soldados en protestas sociales vinculadas al cierre del principal mercado de coca en el Chapare.

La respuesta de Morales fue de repudio y utilizó el presunto ataque en su contra para construir una base política más sólida, con aspiraciones explícitas de llegar a la presidencia. Al final de su campaña “el embajador estadounidense en Bolivia sugirió públicamente no votar por Morales, ya que la ayuda económica que Estados Unidos presta a Bolivia se vería comprometida.”⁷ En el 2002, Estados Unidos todavía contaba con la elección democrática de un presidente alineado con la lucha contra las drogas (y la lucha contra el narcoterrorismo), definido en los términos de Washington, D.C. posterior a los ataques del 11 de Septiembre.

⁶ Marcelo Guardia, “Diálogo Sin Soluciones,” (Cochabamba: CEDIB, 2003), p. 25 y 27.

⁷ Humberto R. Vargas y Eduardo E. Córdova, “Bolivia: un país de re-configuraciones por una cultura de pactos políticos y de conflictos,” en José Seoane ed., *Movimientos sociales y conflictos en América Latina* (CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina, 2003), p. 288.

Pero en 2004, la situación política de Bolivia era otra; La administración de Sánchez de Lozada había caído después de la “Guerra del Gas” que dejó un saldo de 60 civiles muertos a manos del ejército nacional. El país estaba en manos de Carlos Mesa, pero sólo por un tiempo. Todos especulaban sobre quién sería el próximo presidente de Bolivia y la postura ultra rígida de la Embajada a favor de la erradicación forzosa en el Chapare se mostraba insostenible frente a la realidad socio-política del país. La firma del Acuerdo del Cato coincidió con el periodo de consolidación del Movimiento al Socialismo (MAS) como fuerza política nucleadora de los sectores populares. Evo Morales estaba al frente, con fuertes críticas de la política anti-droga, los programas de erradicación, los abusos de derechos humanos y el Desarrollo Alternativo fracasado. Fue la época de “¡Coca o Muerte!” y Estados Unidos reconocía que su posición en el país era delicada.

Como era de esperarse, la administración de Mesa duró poco y a mediados del 2005, bajo intensa presión de la derecha y de la izquierda, renunció a la Presidencia. Tras breve interín, se llamó a elecciones y la preocupación de Estados Unidos resultó ser bien fundada. En Diciembre del 2005 el MAS ganó la presidencia por amplio margen (53%) y Evo Morales, el máximo líder cocalero, se convirtió en máximo líder nacional. Los conflictos entre Morales y Estados Unidos habían comenzado hace una década pero se cambiaron de forma -por no decir que se intensificaron- tras su elección al cargo presidencial. Hubo cambios profundos en la política anti-droga del gobierno nacional con repercusiones y ajustes correspondientes en Washington, D.C. Sin embargo, pasaron tres años entre la asunción de Morales y la expulsión definitiva de la DEA, una eternidad en los tiempos políticos de Bolivia. ¿Por qué?

Tanto la expulsión de USAID por la Mancomunidad del Chapare como la de la DEA por parte del mismo Morales se concretaron en medio de un conflicto interno vertiginoso, propiciado por la notable falta de cohesión social entre el altiplano y las tierras bajas, lo que resulta ser una de las características principales de la administración de Morales. Sin embargo, estos hitos también marcan la culminación de un proceso de redefinición histórica que está en construcción desde hace una generación. Estas expulsiones constituyen decisiones de dudosa “racionalidad” dada la contribución económica de los

EEUU en las zonas rurales de Bolivia. Como tal, exceden la caracterización de meras “movidas políticas” funcionales a la manipulación de la opinión pública momentánea. Al contrario, son símbolos del rechazo de los sectores más pobres de Bolivia a las fuerzas ajenas del poder que, con nombre y apellido, les han engañado con el mito del desarrollo.

En particular, estos eventos ponen en manifiesto las profundas rupturas y redefiniciones sociales en torno al llamado “Desarrollo Alternativo” en Bolivia. Indagar sobre el *porqué* del proceso significa preguntarnos cuáles han sido y *cómo han sido interpretadas* las políticas anti-droga y de Desarrollo Alternativo de Estados Unidos en la zona del Chapare, donde se encuentra la base política de Evo Morales. Para entender el Desarrollo Alternativo, tenemos que conocer a la coca y examinar su interrelación física y simbólica con la historia y la organización social del Chapare, así como la relación entre el cultivo de coca y los movimientos cocaleros. Tomando en cuenta el importante rol de estos movimientos en la ascensión de Evo Morales, hemos de preguntarnos cuál ha sido la relación entre Estados Unidos, USAID, el movimiento cocalero y Evo Morales en el Chapare. Por último, debemos plantearnos ¿qué significa el llamado a “Coca o Muerte” enunciado por Evo Morales en su campaña presidencial? Éstas, entre otras, son las preguntas que motivan al presente trabajo.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

1. Introducción

Con esta investigación, nuestra intención es explorar el proceso de desarticulación y reconstrucción de las relaciones socio-políticas entre los Estados Unidos y Bolivia, y especialmente dentro del cuerpo social de la región del Chapare. Nuestro foco será la construcción discursiva que da cuenta de los cambios locales, pero nuestra mirada se extenderá a los más altos niveles del poder político, donde se dibuja y se desdibuja la relación simbólica y material entre los dos países. De este modo, pretendemos brindar un análisis novedoso de las dispositivos de poder de las políticas de Desarrollo Alternativo de Estados Unidos y su rol en la consolidación del MAS, así como la relación recíproca entre los procesos sub y supernacionales y llevaron Evo Morales a la presidencia de Bolivia. Finalmente, pretendemos construir un estudio de caso que permite vincular la teoría académica con los hechos materiales para generar una narrativa alternativa de la conformación de los conflictos sociales en el Chapare y, de esa manera, contribuir al campo de conocimiento en torno a las relaciones internacionales actuales.

1.a. Descripción del Chapare

El Trópico de Cochabamba, mejor conocido como el Chapare, es una región tropical ubicada en el centro geográfico de Bolivia. Ocupando casi la mitad del Departamento de Cochabamba, el Chapare cubre aproximadamente 37.930 kilómetros cuadrados, es decir el 3% del territorio nacional.⁸ Como gran parte del país, se caracteriza por la alta heterogeneidad en su terreno, el cual varía de 300 metros sobre el nivel del mar (msnm) hasta los 5.000 msnm. El Chapare cuenta con vastas superficies planas, así como montañas y yungas de alto relieve y difícil accesibilidad. En partes, sufre inundaciones periódicas. A pesar de la fuerte actividad de desmonte en los últimos años, gran parte mantiene una cobertura boscosa densa, sobre todo donde las pendientes de la montaña imposibilitan la agricultura tradicional.

⁸ Ver Apéndice I: Mapa de Sudamérica con indicación de Bolivia y el Chapare.

La biodiversidad que se encuentra en el Chapare es una de las mayores de Bolivia, ya que el clima tropical da lugar a una gran cantidad de especies de plantas, insectos, aves y mamíferos. Numerosos tipos y ejemplares de monos, felinos, peces endémicas y aves nocturnas (guácharos) han atraído la atención de grupos conservacionistas internacionales tales como *Conservation International* (CI) y *World Wildlife Federation* (WWF), cuya infusión de fondos y asistencia técnica han fortalecido el régimen de control sobre los dos parques nacionales ubicados en el Chapare, el Parque Carrasco y el Parque Isiboro Sécure. Estos dos parques bordean las áreas de mayor asentamiento humano y cultivo de coca y esto ha dado lugar a una serie de conflictos político-territoriales específicos que, lamentablemente, exceden al alcance del presente trabajo.

La administración pública del Chapare responde al Departamento de Cochabamba, cuya sede se encuentra en la Ciudad de Cochabamba. Esta ciudad ganó importancia en el escenario político nacional e incluso internacional debido a la llamada “Guerra del Agua” que tuvo lugar en el año 2000, frente a la suba extraordinaria de las tarifas del agua, del 50% al 2000%, y el consecuente levantamiento popular de protesta. La Guerra del Agua se constituyó como un conflicto entre los intereses multinacionales- manifestos a través de un plan de privatización impulsado por el gobierno nacional- y el derecho básico de acceso al agua de la población.

El movimiento cocalero del Chapare, liderado por el mismo Evo Morales, tuvo importante participación en las protestas que finalmente tumbaron el acuerdo entre la concesionaria Aguas del Tunari S.A. y el gobierno nacional y restituyeron el control de la provisión de agua al Estado. La Guerra del Agua fue un momento crítico para los cocaleros y para Evo Morales, en la medida que permitió redefinir la identidad del movimiento, rompiendo con los límites tradicionales de “coca o muerte” para abarcar problemáticas sociales vinculadas a la injusticia, la inequidad y la escasa voz política de los pobres en la toma de decisiones oficiales.

La Ciudad de Cochabamba está a unos 100 kilómetros al sudoeste de donde comienza el Trópico de Cochabamba y es accesible vía un camino de montaña. El camino, la Ruta

Nacional 4, está pavimentado pero sufre frecuentes derrumbes y tiene constante necesidad de mantenimiento que generalmente no recibe. Por esto se requiere al menos cuatro horas para transitar la distancia entre Cochabamba y Villa Tunari, el primer pueblo de importancia en la zona. La Ruta 4 va por el medio del Chapare, atravesando los centros poblados de Chimoré, Ivirgarzama y Entre Ríos, y sigue hacia Santa Cruz de la Sierra, el centro económico e industrial del país.⁹ Por los 500 kilómetros que dividen Cochabamba y Santa Cruz de la Sierra también pasa la mayor parte del tránsito pesado de Bolivia y la ruta que atraviesa el Chapare es uno de dos caminos que conectan estas ciudades. Cientos de camiones, cargados con productos alimenticios e industriales hacen uso de la Ruta 4 todos los días, convirtiéndolo en uno de los caminos más importantes del país. Al reconocer las condiciones precarias de este camino podemos visualizar la fragilidad de la red vial de Bolivia. A su vez, la ubicación geográfica del Chapare es importante para entender porqué los bloqueos de caminos del movimiento cocalero han sido una medida de fuerza tan efectiva en la lucha popular.

Aunque el Chapare en sí está compuesto por varias provincias, la división política que mayor injerencia tiene en las decisiones locales es la del municipio. La región se divide en cinco municipios, Villa Tunari, Tiraque (Shinahota), Chimoré, Puerto Villaroel y Entre Ríos. La Ley Orgánica de Municipios de 1985 (reformada en 1999) dio lugar a la consolidación del poder político, regulatorio, impositivo y de desarrollo de estas unidades. Y desde la primera victoria legislativa del Movimiento Al Socialismo (MAS) en el 2002, los municipios han tomado un rol cada vez más protagónico en la elaboración de políticas locales. Hoy por hoy, la entidad que agrupa a los cinco municipios del Trópico se llama la Mancomunidad de Municipios del Trópico de Cochabamba. De la mano con los municipios que lo conforman, este organismo ha comenzado a trabajar en políticas públicas consensuadas y coordinadas para toda la región del Chapare.

Finalmente, existen dos jurisdicciones de Territorio Comunitario de Origen (TCO), ubicados al extremo norte del Trópico de Cochabamba. Los TCOs de Yuracaré y Yuqui contienen poblaciones indígenas de las tierras bajas de Bolivia, los únicos originarios de

⁹ Ver Apéndice II: Mapa del Chapare.

la región. El modo de vida de los pueblos Yuracaré y Yuqui ha cambiado poco desde la colonización jesuita del Chapare en el siglo XVII. Aún frente a las nuevas políticas de revalorización indígena de la administración Morales, su acceso a los servicios estatales de agua potable, electricidad, salud y educación, así como su participación cívica permanece extremadamente limitado. Son extremadamente pobres. En su mayoría, los Yuracaré y Yuqui no hablan quechua, sino español, y todavía dependen en gran parte de la caza y la recolección. A consecuencia de ello, los pueblos originarios locales han tenido poca o nula participación en la economía de la coca y de los movimientos cocaleros. Al parecer, la cercanía física no sustituye la cercanía social necesaria para lograr este aglutinamiento.

Para el año 2008, se estima que el Chapare tiene una población total de aproximadamente 205.000 personas, las cuales están distribuidas de la siguiente manera entre los cinco municipios principales: Villa Tunari, 56.500; Tiraque, 37.700; Chimoré, 22.300; Puerto Villaroel, 52.900; y Entre Ríos, 35.900.¹⁰ La población es principalmente rural y hay cientos de pequeños asentamientos donde los pobladores carecen de acceso a los servicios básicos estatales, entre ellos el agua potable, la electricidad y los servicios de salud y educación. De acuerdo a la Oficina de Naciones Unidas contra las Drogas y el Crimen (UNODC, por sus siglas en inglés) el 85% de la población migrante del Chapare es pobre y el 30% indigente.¹¹ Tanto las estadísticas oficiales como la literatura académica sobre el Chapare y también nuestro recorrido por la zona demuestran que el principal modo de vida es la agricultura. Al margen de la actividad comercial que se concentra en las sedes departamentales (restaurantes populares, puestos de venta de ropa usada, mercados alimenticios, talleres mecánicos, locutorios, taxis) y la incipiente actividad turística, existen pocos espacios de inserción económica que no se vinculen directamente con el cultivo de productos agrícolas o la cría de animales. Tal como lo explica el Alcalde de Shinahota, “Hay que entender que los municipios del Chapare son rurales en su naturaleza y la mayoría de la gente se dedica a la producción agrícola.”

¹⁰ Datos poblacionales provienen del Instituto Nacional de Estadística de Bolivia, “Cochabamba: Población total proyectada, por sexo, según provincia y sección de provincia, 2007-2009.” Disponible en: <http://www.ine.gob.bo/indice/visualizador.aspx?ah=PC2031003.HTM>.

¹¹ United Nations Office on Drugs and Crime (UNODC), *Alternative development: A global thematic evaluation. Final synthesis report*. (United Nations Publication, New York, Diciembre de 2005), p. v..

1.b. Coca y Cocaína en el Chapare

Por razones que se explorarán más adelante, el Chapare ha sido el foco de un conflicto nacional-internacional durante varias décadas. Este conflicto se centra en el cultivo de una planta autóctona de los andes, *Erythroxylum coca*, mejor conocida como “coca.” Las hojas de coca son el insumo básico para la producción de la cocaína y, por lo tanto, este arbusto forma parte de la cadena económica-productiva del narcotráfico a nivel internacional. Si bien es cierto que la coca ha sido cultivada en Bolivia desde hace 2.000 años y la planta todavía tiene mucha importancia espiritual y cultural para los pueblos originarios del país, también es verdad que, hoy por hoy, gran parte de la coca cultivada en el Chapare no se destina a los fines tradicionales, sino a la producción de cocaína. Junto con Los Yungas de la Paz, el Chapare es una de las dos zonas de cultivo legal en Bolivia. Sin embargo, sus 3.000 hectáreas de *cultivo lícito* son una mera fracción del cultivo total, que se estima alrededor de 9.500 hectáreas.¹²

El conflicto en torno al cultivo e incluso al uso tradicional de la coca no es nuevo, pero las formas que ha tomado en los últimos 25 años sí lo son. Durante más de 40 años, desde aproximadamente 1970, Bolivia ha sido uno de los mayores productores y exportadores de coca, pasta base y cocaína del mundo. Esta realidad es de conocimiento común y fue tratada en una serie de conferencias y tratados internacionales realizados a mediados del siglo XX con el objeto de controlar el cultivo de la coca. Sin embargo, no fue hasta el lanzamiento de la “guerra contra las drogas” del presidente estadounidense Ronald Reagan, a principios de los años ’80, que la comunidad internacional comenzó a intervenir en la problemática. La meta de la guerra contra las drogas, consensuada y apoyada por las sucesivas administraciones estadounidenses, fue la eliminación del cultivo a través de la erradicación forzosa: Coca Cero. El foco de acción de las políticas de Coca Cero fue el Chapare, el sitio de mayor producción nacional.

¹² United Nations Office on Drugs and Crime (UNODC), *World Drug Report: 2009*. (United Nations Publication, New York, 2009), p. 64. Ver: http://www.unodc.org/documents/wdr/WDR_2009/WDR2009_eng_web.pdf.

De 1980 a 2000, la política antidroga (inter)nacional pasó por varias etapas, y el conflicto en el Chapare por momentos de mayor y menor intensidad. Durante la década de los '90 se observaron fuertes protestas populares, lideradas por los sindicatos de cocaleros, en repudio de los abusos del Estado, la represión, la encarcelación arbitraria de campesinos y la falta de oportunidades de trabajo no vinculados a la producción de coca. También hubo enfrentamientos violentos entre campesinos-cocaleros y las fuerzas del UMOPAR, la unidad militar antidroga de Bolivia. Mediante el Acuerdo del Cato, de 2004, la ley de drogas vigente fue modificada para permitir el cultivo "racional" de coca en ciertas zonas del territorio nacional, entre ellas el Chapare. Sin embargo, existen fuertes limitaciones en cuanto a la cantidad de hectáreas que se permite cultivar.

1.c. Desarrollo Alternativo en el Chapare

De la mano de los programas de erradicación, el Chapare comenzó a percibir ayuda técnica y financiera del gobierno de Estados Unidos en concepto de "Desarrollo Alternativo." Canalizado a través de USAID, la agencia bi-lateral de cooperación internacional de Estados Unidos, los programas de Desarrollo Alternativo pretendían cambiar los sistemas socio-económicos del campesinado para lograr la erradicación total del cultivo ilícito y prevenir su propagación futura. Estos se basaban en el reemplazo de la coca por otros cultivos y la creación de instituciones locales (cooperativas, mercados, escuelas técnicas, etc.) que fomentaran la producción agrícola no cocalera. El Desarrollo Alternativo fue, sin duda, producto de la guerra contra las drogas y, como tal, del posicionamiento político de los EEUU a nivel doméstico e internacional. Sin embargo, es importante enmarcarlo en la lógica misma del "desarrollo." Al margen de los tecnicismos, este metadiscurso del desarrollo forma parte del proceso de burocratización gubernamental que caracteriza el periodo de posguerra.¹³

¹³ Michele Barrett cita Laclau y Mouffe para explicar este proceso de burocratización, llamándolo "la imposición de múltiples formas de vigilancia y regulación en relaciones sociales que habían sido concebidas previamente como parte integral del dominio privado." En consonancia con Michel Foucault, Laclau y Mouffe remarcaban la importancia de los dispositivos de control y vigilancia en la relación entre los gobernantes y los gobernados. Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, *Hegemony and Socialist Strategy* (Londres, Verso, 1985), p. 162, citado por Michele Barrett, "Ideología, Política, Hegemonía: de Gramsci a Laclau y Mouffe," p. 283, en Slavoj Žižek, ed., *Ideología: Un mapa de la cuestión*, (Buenos Aires, Argentina, 2005), p. 263-294.

En sus 20 años de implementación el Desarrollo Alternativo ha dado resultados cuestionables en el Chapare. USAID, con la ayuda de sus aliados nacionales e internacionales, han invertido miles de millones de dólares y se han eliminado miles de hectáreas de coca ilícita. Sin embargo, la reducción total nunca ha alcanzado sus metas. Tampoco ha logrado su cometido en cuanto al apaciguamiento de los conflictos locales en torno a la erradicación. De hecho, los programas de Estados Unidos han dado lugar a una serie de conflictos paralelos debido al descontento generalizado de la población con los resultados económicos del Desarrollo Alternativo, la falta de mercados para los productos nuevos, la corrupción y la malversación de fondos internacionales y, por último las divisiones sociales generadas por su estructura de incentivos. A su vez, durante el período más fuerte de erradicación de la coca y el Desarrollo Alternativo, se comenzó a percibir un cambio social en el Chapare. Este cambio tuvo que ver con la consolidación del poder político del movimiento cocalero.

En el seno de la “estructura orgánica” de las federaciones cocaleras y a partir de la lucha social contra la política antidroga estadounidense nació el liderazgo de Evo Morales, ahora presidente de Bolivia. Desde la asunción de Morales, en Diciembre de 2005, la relación bilateral entre Estados Unidos y Bolivia ha cambiado de manera significativa. El cultivo de coca sigue siendo uno de los ejes centrales que rige las relaciones entre estos dos países, pero esta conversación bi-lateral en torno a la coca también ha dado lugar a una serie de nuevos temas, instalados en la agenda nacional e internacional por parte de la administración de Morales. El delicado balance entre Bolivia y Estados Unidos y sus respectivos pueblos, mediados por la política internacional, se ha fracturado. La expulsión de las agencias estadounidenses, DEA y USAID que mencionamos antes, es una prueba de la nueva constelación de fuerzas.